

LA “COARTADA EGIPCIA” EN EL DEBATE HISTORIOGRÁFICO SOBRE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA Y EL IMPERIALISMO BRITÁNICO

RESUMEN

Uno de los aspectos vinculados al debate sobre la Guerra de la Triple Alianza/*Guerra Guasú* es el relativo al algodón y su relación con el imperialismo británico como posible causa del conflicto. Esta posición, sostenida por autores revisionistas, es rechazada por autores liberales. La obra del brasileño Francisco Doratioto, muy celebrada en círculos universitarios, viene a remozar la vieja idea liberal de que la culpa la tuvo el mariscal López para concluir que el imperio británico nada tuvo que ver con la guerra ya que el algodón egipcio satisfacía plenamente sus necesidades. El presente trabajo avanza sobre esta “coartada egipcia”, revelando no solo las dificultades británicas para hacerse con un algodón bueno, barato y cercano, sino además el problema del mercado de capitales, la producción algodонера, la competencia de mano de obra y las dificultades políticas y militares para intentar demostrar que la impugnación de Doratioto carece de base empírica. De este modo, la tesis imperialista para la guerra no debería ser descartada por prejuicios ideológicos sino tomada como una posible línea de análisis e investigación en el marco de la renovación historiográfica sobre la temática.

PALABRAS CLAVES: Guerra de la Triple Alianza, imperialismo británico, producción algodонера egipcia.

ABSTRACT

One of the aspects linked to the debate on the Paraguayan War/*Guerra Guasú* is the on cotton and its relationship with British imperialism as a possible cause of the conflict. Liberal authors reject this position, held by revisionist authors. The work of Brazilian Francisco Doratioto, much celebrated in academia, comes to rejuvenate the old liberal idea that the fault was Marshal Lopez to conclude that the British Empire had nothing to do with the war as the Egyptian cotton satisfied fully their needs. This paper presents this "Egyptian alibi", revealing not only the British struggle to get a good, cheap and close cotton, but also the problem of the capital market, cotton production, competition for labor and difficulties political and military to try to prove that the challenge of Doratioto no empirical basis. Thus, the imperialist war thesis should not be ruled by ideological prejudices but taken as a possible line of analysis and research within the framework of historiographical renewal on the subject.

KEYWORDS: Paraguayan War, British imperialism, Egyptian cotton production.

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2015

Fecha de aceptación: 7 de septiembre de 2015

LA “COARTADA EGIPCIA” EN EL DEBATE HISTORIOGRÁFICO SOBRE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA Y EL IMPERIALISMO BRITÁNICO

ESTEBAN CHIARADÍA y CLAUDIO SACCO *

Ni Inglaterra, ni Brasil, ni Argentina, podrán temer al ejército paraguayo reducido y mal armado; pero sí temen y con razón el contagio, puesto que el Paraguay, poblado todavía por razas puras guaraníes, está rodeado por el lado argentino y brasileño de población numerosa de origen también guaraní. Esta razón explica la guerra del 65 y la intervención de Inglaterra. Y debe establecerse como axioma que si el Paraguay llega a realizar su revolución social y política esbozada en el último levantamiento del 17 de febrero, se desencadenará igual proceso de acontecimientos que en 1865.
Clement Attlee a la Cámara de los comunes, 1936
(a raíz de la Revolución Febrerista)

Introducción

Al cumplirse 150 años del inicio de la *Guerra Guasú* (1865-70),¹ la más cruenta guerra latinoamericana, nos parece oportuno retomar algunas aristas del debate historiográfico.

Contemporáneas a la guerra encontramos dos grandes tendencias interpretativas opuestas que continuaron desplegándose a lo largo del tiempo.² La primera, liberal y ligada a los vencedores, carga las tintas sobre un Solano López despótico para justificar el triunfo de la “civilización”. La otra tendencia, genéricamente denominada “revisionista”, rescata al Paraguay de los López y ubica la guerra dentro de un marco regional en el que se impone de forma violenta el centralismo liberal. Ambas corrientes tienen sus modulaciones vulgares y sofisticadas. Pero aquí nos interesa indagar una vertiente particular de la segunda corriente, la que vincula en distinto grado a Gran Bretaña con la guerra, sea para consumir la incorporación de la región al mercado mundial, destruir un posible modelo de desenvolvimiento económico alternativo o para hacerse con tierras y materias primas, particularmente el algodón.

* FFYL-UBA, materia *Historia del Paraguay* (cátedra Pomer). Correos electrónicos: chara.casilla@gmail.com; claudamsac@yahoo.com.ar

¹ La denominación habitual de la guerra en el Paraguay es *Guerra Guasú* (Guerra Grande). En Brasil se la llama *Guerra do Paraguai*, mientras que en Argentina se la conoce, indistintamente, como *Guerra del Paraguay* y *Guerra de la Triple Alianza*.

² Un enorme caudal de bibliografía se ocupó de la Guerra de la Triple Alianza, y otro tanto se ocupó de dicha bibliografía (como Abente Brun, 1989, entre otros), por lo que resulta imposible, dentro de los límites de este trabajo, hacer referencia a ella en toda su diversidad. Para un recorrido de la historiografía paraguaya véase Brezzo (2004), sobre la historiografía brasileña véase Maestri (2008), para la argentina véase Baratta (2014) y, finalmente, Reali (2006) para la historiografía uruguaya. En cuanto a autores de otras nacionalidades, remitiéndonos a obras recientes, es de destacar la producción del francés Luc Capdevila (2010), el norteamericano Thomas Whigham (2011) y el italiano Marco Fano (2010), entre otros.

El estrecho vínculo entre la industrialización británica y el comercio colonial ha sido abordado por diversos especialistas. Y muchas de las guerras de este período estuvieron atravesadas por las necesidades de dicha industrialización imperial.

Desde fines de la década de 1950 en adelante, un sector del revisionismo ha planteado que los intereses capitalistas británicos, apuntalados durante el siglo XIX política y militarmente —ergo de manera *imperialista*— por su Estado, jugaron un papel *significativo* (pero no discrecional) en la destrucción de procesos autocentrados o autónomos de desarrollo nacional.³

Por otra parte, la tendencia historiográfica liberal continúa negando la injerencia del “imperialismo” británico al tiempo que otorga mayor peso a los factores internos, pero escindiéndolos del contexto mundial. Esta perspectiva ha presentado al Paraguay francista y lopizta (1812-1870) como un estereotipo de aislamiento irracional. Para esta *ratio* liberal cualquier ideal de desarrollo autonómico es homologado con una especie de absurda renuncia a la lógica benéfica de la apertura política, económica, demográfica y cultural hacia la Europa noroccidental “civilizada”.⁴

Partiendo de este supuesto, los historiadores liberales han visualizado como positivas las inversiones de capital extranjero que, si bien se dieron a lo largo del siglo XIX, incrementaron notablemente su valor durante el último tercio de la centuria.

Gran Bretaña aparece como una suerte de “promotor” del desarrollo capitalista latinoamericano, por tanto no resulta extraño que desde una perspectiva liberal se niegue o desdeñe la presencia que los capitales y la política británica tuvieron en el origen, desarrollo y desenlace de conflictos como la *Guerra Guasú* o la Guerra del Pacífico.⁵

Consecuente con dicha línea, el historiador brasileño Alfredo da Mota Menezes sostiene en su obra *A guerra é nossa: a Inglaterra não provocou a Guerra do Paraguai*:

A intenção deste livro é trazer dados e informações que mostrem que os ingleses não criaram o maior confronto armado da América do Sul. Essa ideia é ainda forte no nosso continente e se buscam mais dados e fatos para provar o contrário (Menezes, 2012: 8).

Si bien este autor reconoce que intelectuales de gran porte como Eric Hobsbawm y André Gunder Frank defendieron la tesis de una guerra fratricida en Suramérica como consecuencia de la expansión del capitalismo inglés por el mundo, él propone que la racionalidad histórica del conflicto pasó por otro lado. Esta visión es coincidente con la expuesta por Francisco Doratioto en su muy documentada *Maldita Guerra*. En concreto, la guerra se explicaría por razones de índole puramente regionales (en su mayoría ligadas con reclamos que dirigían al gobierno imperial brasileño los grandes hacendados *gaúchos* que operaban económicamente en el norte de Uruguay).

En síntesis, el núcleo de las tesis de autores como Menezes y Doratioto presenta a la guerra como resultado de problemas regionales que están desconectados de una totalidad internacional: el *theatrum mundi* capitalista. Además, esos problemas resultan ser

³ Véase Scalabrini Ortiz (1956), Rivera (1954), Rosa (1958), Ortega Peña y Duhalde (1975), Pomer (1987) y Guerra Vilaboy (1991).

⁴ Véase Doratioto (2008), Menezes (2012), Bethell (1995), Brezzo (2003).

⁵ Por citar un ejemplo: Tate (2003).

coyunturales y políticos, ya que en ningún caso estructurales y económicos. Así, cualquier enfoque estructural que incluya elementos que remitan a la formación de la división internacional del trabajo o la estructuración de relaciones de centro-periferia son descartados por este tipo de autores por no resultarles causas eficientes para explicar el origen y desarrollo de la guerra.

El algodón y su conexión aún no falseada con la Guerra Guasú

Doratioto realiza un análisis de la corriente revisionista (2008: 76-80) sosteniendo que la misma se debe, en gran medida, a la campaña que lanzara desde fines del siglo XIX Enrique Venancio Solano López para recuperar los bienes de su padre. Así nace el lopizmo paraguayo.⁶ Luego señala que en los años sesenta y setenta el revisionismo fue más allá, al postular que la guerra enfrentó dos modelos de desarrollo: uno independiente (Paraguay) y otro dependiente (Brasil, Argentina). Gran Bretaña habría impulsado la guerra en razón de: a) la crisis algodonera generada por la guerra civil norteamericana; b) el mal ejemplo que resultaba ser Paraguay para el libremercado; y c) la necesidad de abrir un nuevo mercado consumidor para sus manufacturas.

A continuación, nuestro autor atribuye estas posiciones revisionistas a su contexto epocal de producción. Así, el revisionismo habría conjugado dos necesidades: a) atacar el pensamiento liberal y sus héroes (Mitre, Caxias) –soportes ideológicos de las dictaduras militares–; b) dar un giro antiimperialista responsabilizando a Gran Bretaña por la guerra. Sin embargo, queremos señalar que esta posición revisionista se inicia en la Argentina con Enrique Rivera (1954), Raúl Scalabrini Ortiz (1956) y José María Rosa (1958), contradiciendo con ello la cronología que postula Doratioto (Monteiro, 2010), la cual resulta pertinente cuando se centra en el revisionismo brasileño, dirigiendo sus críticas a la obra *Genocidio americano* de Julio Chiavenato (1979).

Finalmente, Doratioto intenta negar la injerencia de Gran Bretaña señalando que el mercado paraguayo era diminuto, que la guerra civil norteamericana ya había finalizado y que Gran Bretaña se proveyó de algodón egipcio y, fundamentalmente, que el diplomático Edward Thornton había ofrecido –a título individual– sus buenos oficios para evitar la guerra. Cada uno de estos argumentos merecería ser tratado en profundidad. Sin embargo, hemos decidido someter a crítica su posición respecto del algodón egipcio –único argumento que remite a una mirada conectada con la totalidad internacional– pues consideramos que Doratioto no logra falsear la tesis revisionista, en razón de lo cual la conexión del algodón con la Guerra Guasú continúa siendo materia para el debate historiográfico.

Remitiéndonos a un pasaje de su *Maldita Guerra* podemos leer:

En cuanto al algodón, la Guerra del Paraguay comenzó cuando ya había terminado la lucha norteamericana, sin que en el lapso de ese conflicto Gran Bretaña hubiese encarado

⁶ Esta tesis ya la formuló hace un siglo Cecilio Báez. Por otra parte, Doratioto parece desconocer que desde la década de 1880 comienza, primero en Uruguay y luego en los otros tres países beligerantes, una corriente revisionista con acciones como la condonación de la deuda de guerra y la devolución de trofeos por Uruguay, las actividades del paraguayo Ricardo Brugada en Brasil, la negativa de Herrera a rendir homenaje al difunto Mitre, los artículos de los argentinos Quesada y Lafone Quevedo y, finalmente, la producción de los positivistas brasileños que Doratioto menciona al pasar pero sin ubicarlos en este contexto. Todo esto indica una corriente platina de cuestionamiento a la historiografía oficial que tiene contactos entre sí y excede la supuesta influencia de los intereses inmobiliarios del hijo de Solano López.

cualquier iniciativa para obtener algodón paraguayo. Además, desde 1860, las necesidades de la industria textil británica estaban cubiertas por la compra de algodón en Egipto. (Doratioto, 2008: 81)

La última oración, tirada como al pasar y nunca vuelta a tratar en una obra que supera las seiscientas páginas, se ha convertido para muchos historiadores del medio local en una suerte de “fallo inapelable”. Se les escucha repetir: “Para 1860 Gran Bretaña obtenía el algodón de Egipto... Por lo tanto Gran Bretaña no tiene nada que ver con la Guerra del Paraguay”. ¿Pero, era realmente así?

Para responder a este interrogante, es conveniente que caractericemos a la industria algodонера británica, en su doble vinculación respecto a la economía colonial y al Imperio.

Imperio, industria y algodón

Hobsbawm (1971: 91) nos señala que las transformaciones tecnológicas y organizativas de la revolución industrial se circunscribieron a la manufactura del algodón, vinculando causalmente *industrialización* y *economía colonial* con el Estado imperial marchando detrás. Hacia 1790 el algodón traslada su epicentro de las plantaciones de las Indias occidentales al sur de los Estados Unidos, una fuente aparentemente ilimitada (Hobsbawm, 1977: 57).

Sin embargo, las guerras y el bloqueo continental napoleónico condujeron a una crisis comercial del sector textil a la que respondió el gabinete imperial presionando políticamente en diferentes áreas mundiales para hacer factible una expansión de los negocios manufactureros (Kaufmann 1963: 54). En 1809 lo padeció la España juntista que debió abrir los puertos americanos. En esta época, Batavia, El Cabo, Buenos Aires, Montevideo, Alejandría y otros sitios recibieron las prepotentes visitas de la armada y el comercio británico (Panikkar, 1996: 113; Gillespie, 1994: 16). Estas acciones resultan ser buenos ejemplos de la fructífera alianza entre negocios industriales, comercio colonial e Imperio.

Pero pasadas las guerras napoleónicas el algodón confederado era más que suficiente para Lancashire, por lo que se comenzó a dudar sobre la necesidad de las colonias para la prosperidad industrial y comercial (Knaplund 1945: 31). La doctrina del *laissez faire* se tornó hegemónica en amplios círculos de la burguesía imperial, especialmente entre los industriales. Durante la primera mitad del largo reinado de Victoria (1837-1901) el viejo sistema imperial acabó siendo reemplazado por otro diferente que sentó las bases para la futura *Commonwealth*. Ese nuevo sistema, acicateado desde 1838 por hábiles defensores del industrialismo, tendrá su alta cuota de responsabilidad en el desmantelamiento de las experiencias de desarrollo autónomo de otros países.

¿Adónde vamos con esto? Al país de las pirámides, que colmará el hambre algodonerero de la Inglaterra victoriana.

Resulta oportuno conocer la “vía egipcia” a la modernización y las dificultades en que se vio envuelta la política imperial y capitalista de Gran Bretaña en esas latitudes. Y más aún, conocer cuán pertinaz resultó ser la oposición del imperio británico al proceso de desarrollo autocentrado de Egipto.

Una mejor comprensión de estas cuestiones acaso vuelva menos “fabulosa” la hipótesis de que agentes comerciales del Imperio, en un contexto internacional de crisis para el

mercado primario algodonero (1861-1865), se hayan visto obligados a llevar sus pies a la lejana tierra guaraní.

Careo a la “coartada egipcia”

Podemos destacar dos procesos de modernización en Egipto: uno de carácter autonómico con Mehmet Ali (1805-48), otro de carácter dependiente -no exento de sobresaltos- con Mehmet Said (1854-63) e Ismail (1863-79).⁷

Egipto era la más rica de las provincias otomanas: buena agricultura y recaudación tributaria, control del comercio del Mar Rojo hacia la Meca y la India (Rogan, 2010). El sultán delegaba el gobierno en la despótica y odiada elite extranjera de los mamelucos en un contexto internacional en el que la provincia era codiciada por Inglaterra, Francia y Rusia.

La aventura militar de Napoleón en Egipto (1798-1801) fue derrotada por una alianza anglo-turca y sobrevino un vacío de poder. Pero recostándose en los notables locales y los sectores populares, un albanés que integraba las tropas otomanas de reconquista, Mehmet Ali, consiguió ser nombrado *wali* (gobernador), frustrando así los planes británicos -que pretendían un gobierno indirecto con los mamelucos- aplastando la invasión inglesa de 1807. Comenzó una lenta desotomanización que para muchos autores es el comienzo del estado egipcio moderno y de la “egipcianidad” (Marsot, 1984 y 2007).

El *wali* comprendía la necesidad de un plan de modernización con el Estado cumpliendo la función de acumulación primitiva (Amín, 1972), así que emprendió una “reforma agraria” expropiando a los mamelucos y confiscando tierras de carácter religioso para repartir parcelas a los campesinos nativos (Quintana Pali, 1981), mientras emprendía conquistas militares (Arabia, Sudán, Gran Siria, Peloponeso, Creta) que aseguraban rutas, materias primas, mano de obra, impuestos y mercados para los productos egipcios.

El arreglo de los campos permitió a Ali organizar desde el Estado la producción de cultivos exportables a gran escala (algodón, índigo, trigo, arroz, sésamo, legumbres), y también ordenó concentrar la actividad artesanal -textil y otras- en talleres estatales, al tiempo que desarrolló algunas industrias (siderúrgica, química, naval, curtiembres, etc.). Financió la experimentación agrícola que logró el algodón *Jumel* de fibra larga, sin duda el de mejor calidad a nivel mundial y que habría de convertirse en un símbolo del Egipto moderno (Azzaola, 2008). Pero rechazó los planes de los técnicos europeos para construir ferrocarriles y abrir un canal en el istmo de Suez por considerarlas propuestas sólo benéficas al interés británico.

El algodón claramente terminó por desplazar a los otros rubros exportables, aunque los ingresos nacionales descansaron en gran medida sobre la recaudación fiscal agraria.

Pese al monopolio, las tarifas aduaneras y la mano de obra barata, los productos egipcios continuaron siendo caros aunque pudieran ser colocados en los territorios conquistados y en otras provincias otomanas, desplazando así a los textiles palestinos, sirios e indios y -en menor grado- ingleses. Dicha colocación generaba la cólera de Inglaterra, claro indicativo de la potencialidad de estas industrias para ganar o disputar mercados a los europeos, en especial en el rubro algodonero (Marsot, 1984 y 2007).

⁷ Agradecemos al prof. Saad Chedid los aportes bibliográficos efectuados para esta sección.

Sin embargo, este desarrollo fue truncado por la capitulación otomana de Balta Liman (1838) que impuso la apertura comercial para las manufacturas británicas y la prohibición a las provincias de fijar monopolios. Egipto se negó a aceptarlo y proclamó su independencia, cerrando el paso del istmo de Suez a los ingleses y aplastando al ejército otomano. Pero la alianza militar de las potencias con el sultán se impuso: Egipto perdió la flota, debió reducir su ejército y abandonar gran parte de sus conquistas territoriales (Fargette, 1996).

La derrota externa, retroalimentada por factores negativos de orden interno, redujo la escala de la producción y asestó un golpe mortal al modelo de desarrollo autonómico. La necesidad de contar con excedentes exportables transformó a la clase dirigente: de ser una burocracia “mandarina” se convirtió en latifundista, orgánicamente vinculada al capital extranjero (Quintana Pali, 1981: 449, Amin, 1972: 39-41).

Con el nuevo *wali*, Mehmet Said, comenzará la integración de Egipto en forma dependiente a la economía mundial. La década de 1860, signada por la coyuntura favorable de la Guerra de Secesión Norteamericana (1861-1865), vio trepar al 70% los ingresos egipcios por la exportación de algodón, creciendo también la exportación de semilla de algodón. Al término de la guerra el precio del algodón bajó, si bien mantuvo un nivel superior al de los años previos a la guerra, mientras los productores incrementaban la superficie cultivada (Quintana Pali, 1981: 445-446).

Por otro lado, el estímulo de los altos precios no condujo a Said a intervenir en la producción, muy a pesar de las presiones de la Manchester Cotton Supply Association para que acepte capital británico tendente a asistir a los cultivadores; se recurrió a usureros locales antes que a la banca internacional. Asimismo, al margen de algunas desmotadoras de vapor, el estado no alentó la introducción masiva de mejoras técnicas sino que recurrió a la expansión de la superficie cultivada (Quintana Pali, 1981).

Otro aspecto a considerar es que las hilanderías inglesas no podían aprovechar a pleno el algodón egipcio de mejor calidad (de fibra larga). El perfeccionamiento tecnológico que creó un sector dedicado a la transformación de las fibras largas (proceso de mercerización) llegará recién a fin del siglo XIX.

En 1854 Said otorgó al diplomático francés Ferdinand de Lesseps la concesión para construir un canal en Suez. Lord Palmerston se opuso, dado que el canal separaría a Egipto de Istanbul y caería en manos de Francia. Pero muy a su pesar, en 1859 la Compañía Internacional del Canal inició las obras utilizando mano de obra campesina provista por el gobierno egipcio en cuotas mensuales como parte del contrato. Esta *corvée* consumía mensualmente el trabajo vivo de 20.000 campesinos, los cuales permanecían fuera de sus hogares más de tres meses. Esto nos da una movilización hacia el istmo de 240.000 campesinos al año, pero la merma en los campos de algodón es de más de 720.000 hombres al año, en un país con una población de unos seis millones de habitantes. Además, otras obras vinculadas al canal demandaron abundante mano de obra adicional: un canal de agua dulce desde el Nilo para combatir la disentería y el cólera, y un puerto y ciudad en una playa poco profunda y de arenas movedizas en el Mediterráneo, Port Said.

Todas estas obras disputaron mucha fuerza de trabajo a la producción algodonera. Inglaterra denunció la corvea y presionó a Istanbul y El Cairo para que la Compañía utilizara tecnología, reduciendo así los contingentes campesinos en el canal.

En 1864, la Compañía encargó dragas y otras maquinarias. Así y todo, en 1865 el descenso de mano de obra no fue automático, ya que fue requerida en parte para montar las instalaciones de las maquinarias (Headrick, 1998: 135-136).

Al término de las obras, Istanbul y Londres abandonaron su oposición al canal mientras la diplomacia inglesa procuró garantizar la neutralidad de la zona y en paralelo la banca Rothschild movió sus fichas allí. El 17 de noviembre de 1869, en una pomposa ceremonia con champaña, discursos y monarcas europeos, se inauguró el canal construido con capital francés y sangre egipcia para la gloria de Inglaterra. Ismail, sucesor de Said, creyó que así Egipto era parte de Europa. Las obras fastuosas y el derroche de su gobierno llevaron a la bancarota, entonces Inglaterra compró los bonos egipcios en la Compañía del Canal y estableció una intervención acordada con Francia sobre las finanzas egipcias cuando Ismail cesó el pago de la deuda externa. Luego depusieron a Ismail y colocaron a su dócil hijo Tawfiq. Pero la brutal intervención provocó la revolución popular de Orabí Pachá, que concluyó con la invasión inglesa de 1882 y el establecimiento del protectorado británico hasta 1914.

Con la administración británica –cuya figura emblemática fue Lord Cromer (estrechamente ligado a la banca Baring)- se lograba el absoluto predominio de las finanzas inglesas sobre el mercado local de capitales. Respecto del agro, el protectorado impuso un sistema de irrigación perenne para las tierras algodonerías, el uso masivo de fertilizantes y la ampliación del área de cultivo en detrimento de los cereales (que se importan de América). Ello condujo a un agotamiento del suelo, enfermedades y malnutrición que afectaron a la mano de obra. Un segundo frente algodonerío bajo control británico se estableció en Sudán, pero de modo muy lento: el espectacular triunfo del Mahdi en Jartum (1885) detuvo ese proceso y recién en 1898 se concretó la conquista anglo-egipcia.

Reabriendo el debate

Hasta aquí, hemos intentado mostrar algunos aspectos que desmienten el no tan riguroso argumento de Doratioto acerca del algodón egipcio y el alivio de la demanda británica. Dicho autor no ha tenido en cuenta que con Mehmet Said creció la exportación algodonería egipcia pero sin la inversión extranjera en los niveles esperados por la banca británica, dado que el gobierno egipcio se benefició con una coyuntura favorable de los precios, recurriendo al mercado local de capitales. Además, Doratioto desconoce que el proyecto de construcción del canal de Suez insumió un número muy importante de campesinos, es decir que compitió con el sector algodonerío por la mano de obra, siendo ello contrario a los intereses británicos de contar con un algodón bueno, barato y abundante. Y algo más: Doratioto desconoce que la mecanización en las obras del canal recién comienzan al iniciarse la *Guerra Guasú*.

Finalmente, Inglaterra logró una afluencia algodonería en mejores condiciones recién con el establecimiento del protectorado en 1882, la generalización de la irrigación perenne y del uso de fertilizantes, el estrangulamiento del mercado local de capitales y –luego- la conquista del Sudán. Por otra parte, la industria de Lancashire no pudo procesar correctamente el algodón de fibra larga hasta fines del XIX y los precios internacionales del algodón, si bien bajaron tras el fin de la guerra civil norteamericana, mantuvieron niveles elevados. Todos estos elementos prueban que Egipto no fue el apacible y blanco granero de Inglaterra capacitado para desalentar la búsqueda de nuevas zonas productoras de algodón barato.

Por el contrario, vemos que la Manchester Cotton Supply Association, entre 1861-1863 (tras la batalla de Pavón y en los mismos años en que presionaba a Egipto para que acepte capitales británicos en la producción algodonera para bajar los precios), encargó al cónsul Thomas Hutchinson y al publicista y comerciante Michael Mulhall explorar las posibilidades algodoneras de Santiago del Estero, Corrientes y Paraguay, enviándoles semillas de algodón. Y si bien estos esfuerzos no prosperaron en lo inmediato y se focalizaron en Argentina, dieron sus frutos tiempo después en regiones arrebatadas al Paraguay (Guy, 1993: 100-104).

Conclusión

Hay un consenso en torno a considerar que la apertura democrática en América Latina y las transformaciones en el campo académico de los últimos tiempos dieron oxígeno a la investigación histórica. Se señala nuevos temas y enfoques sobre la *Guerra Guasú*: la historia cultural, de la prensa, de género, etc. Se celebra que se aborden cuestiones *tabúes* (Brezzo, 2003). Pero el rol del imperialismo británico en la región queda condenado como tema del pasado, teñido de “política”, indigno de interés académico. Renovar los métodos para indagar y comprender el rol de Inglaterra en el origen y decurso de la guerra creemos que es también romper con un moderno *tabú*, hijo de los prejuicios ideológicos. A fin de cuentas, una de las consecuencias más significativas de esta guerra consistió en consolidar la conexión al mercado mundial capitalista en calidad de proveedoras de materias primas baratas las diversas áreas que componen la Cuenca del Plata. Por otra parte, como creemos haber demostrado en este trabajo, la provisión egipcia no eliminó el interés británico por abrir nuevas zonas algodoneras incluso desde antes de la guerra.

Bibliografía

Abente Brun, Diego, “La Guerra de la Triple Alianza: tres modelos explicativos”. *Revista Paraguaya de Sociología*, 1989 (vol 26), n° 74, p175-198.

Al-Sayyid Marsot, Afaf Lufti (1984): *Egypt in the Reign of Muhammad Ali*, Cambridge University Press, Cambridge.

----- (2007): *A History of Egypt. From the Arab Conquest to the Present*, Cambridge University Press, Cambridge.

Amin, Samir (1976): *La nation arabe. Nationalisme et luttes de classes*, Les éditions de minuit. Paris.

Azaola Piazza, Bárbara (2008): *Historia del Egipto contemporáneo*, Catarara Editor, Madrid.

Bethell, Leslie (1995): *A Guerra do Paraguai: 130 anos depois*, Relume Dumará, Río de Janeiro.

Baratta, María Victoria, "La Guerra del Paraguay y la historiografía argentina", *Historia da historiografía*, 2014, n° 14, p. 98-115.

Brezzo, Liliana, “La historiografía paraguaya: del aislamiento a la superación de la mediterraneidad”, en *Diálogos*, 2003 (vol 7), p. 157-175.

Brezzo, Liliana, “La guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes”, *Revista Universum*, 2004 (Vol.1), n° 19, p 10-27

Burns, Bradford (1990): *La pobreza del progreso*, Siglo XXI Editores, México DF.

Capdevila, Luc (2010): *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de Historia del tiempo presente*. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción” / Editorial Sb, Asunción.

Clark, G. Kitson (1962): *The Making of Victorian England*, Harvard University Press, Londres.

Doratioto, Francisco (2008): *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*, Emece, Buenos Aires.

Fano, Marco (2010): *Il rombo del cannone liberale. La guerra del Paraguay (1864-1870) e la distruzione di una possibile via verso lo sviluppo*, Lulu, Roma.

Fargette, Guy (1996): *Méhémet Ali. Le fondateur de l’Egypte moderne*, Éditions L’Harmattan, París.

Gillespie, Alejandro (1994): *Buenos Aires y el Interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia, 1806-1807*, A-Z editora, Buenos Aires.

Guerra Vilaboy, Sergio (1991): *Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista: 1811-1870*, Carlos Shaumann Editor, Asunción.

Guy, Donna, “Oro blanco: algodón, tecnología y mano de obra familiar en la Argentina del siglo XIX”, *Boletín del Instituto Ravignani*, 1993, n° 7, p. 93 – 113.

Headrick, Daniel (1998): *Los instrumentos del Imperio. Tecnología e Imperialismo europeo en el siglo XIX*, Altaya, Madrid.

Hobsbawm, Eric (1971): *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, Siglo XXI Editores, México DF.

----- (1977): *Industria e imperio. Historia de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*, Ariel, Buenos Aires.

Kaufmann, William (1963): *La política británica y la independencia de la América Latina, 1804-1828*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Knaplund, Paul (1945): *El imperio británico (1815-1939)*, Ediciones Minerva S.R.L., México DF.

Maestri, Mário (2008): “A Guerra Contra o Paraguai: História e Historiografia: Da instauração à restauração historiográfica [1871-2002]”. En: *La Guerra del Paraguay: historiografías, representaciones, contextos*, Anual del CEL, 3-5 de noviembre de 2008, Museo Histórico Nacional, Buenos Aires. Puesto en línea el 27 de marzo de 2009, consultado el 16 de febrero de 2014. URL: <http://nuevomundo.revues.org/55579>

Menezes, Alfredo da Mota (2012): *A guerra é nossa: a Inglaterra não provocou a Guerra do Paraguai*, Editora Contexto (Editora Pinsky Ltda.), San Pablo.

Monteiro, Alexandre Borella (2010): *A Guerra Grande: história e historiografia do conflito no Prata (1864-1870)*. (Dissertação de Mestrado). UPF, Passo Fundo.

Moore Jr., Barrington (2002): *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, Ediciones Península, Barcelona.

Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo (1975): *Felipe Varela contra el Imperio Británico*, Shapire, Buenos Aires.

Panikkar, K. M. (1966): *Asia y la dominación occidental. Un examen de la historia de Asia desde la llegada de Vasco da Gama (1498-1945)*, Eudeba, Buenos Aires.

Peña, Milcíades (1968): *La era de Mitre: de Caseros a la Guerra de la Triple Infamia*, Ediciones Fichas, Buenos Aires.

Pomer, León (1987): *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Quintana Pali, Santiago, "El algodón en Egipto, 1805-1930", *Estudios de Asia y África*, 1981 (Vol 16), n°3, p. 436-465.

Reali, Laura (2006): "Entre historia y la memoria: la producción de Luis A. de Herrera en los orígenes de un relato revisionista de la guerra del Paraguay", *Diálogos*, 2006 (vol. 10), n° 2, p. 113-125

Rivera, Enrique (1954): *José Hernández y la Guerra del Paraguay*. Indoamérica, Buenos Aires.

Rogan, Eugene (2010): *Los árabes. Del imperio otomano a la actualidad*, Crítica Editorial, Madrid.

Rosa, José María (1958): *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Hyspamérica, Buenos Aires.

Scalabrini Ortiz, Raúl (1956): "Defensa retrospectiva de una coima de un millón de dólares", *Revista Qué*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1956.

Tate, Edward Nicholas (2003): "Gran Bretaña y Latinoamérica en el siglo XIX: el caso de Paraguay, 1811-1870", *Contribuciones desde Coatepec*, 2003, n° 5, p. 67-98.

Walton, John (1987): *A Social History of Lancashire, 1558-1939*, Manchester University Press. Manchester.

Whigham, Thomas (2011): *La Guerra de la Triple Alianza*. Taurus, Asunción.